

JOSÉ LUIS VALERO COLÁS / PERIODISTA

Cara y cruz en el motor

El éxito indiscutible, hasta para los más cenizos, que los hay y en buen número en esta Comunidad Autónoma (todos lo somos demasiado habitualmente), de **Motorland** ha puesto a **Alcañiz** y a Aragón en el mapa de los asuntos positivos y de proyección. Nadie lo puede negar a la vista de los resultados y del desarrollo de las pruebas celebradas en el citado circuito. Es, por lo tanto, un buen motivo también para que los aragoneses levanten el optimismo, o para que al menos el grado de pesimismo que no está dejando la crisis económica, política y social baje algunos enteros. Necesitamos mirar con cierta expectativa el futuro si queremos salir de ésta con ciertas posibilidades.

Queda claro que **Motorland** es la cara positiva del sector del automóvil en esta Comunidad Autónoma y que la factoría de **General Motors** en **Figueruelas** está más cerca de ser la cruz, pese al acuerdo alcanzado con **Magna** (a la hora de escribir este artículo falta conocer la decisión en referéndum de los trabajadores, aunque todo el mundo piensa que aprobarán el acuerdo). Las dudas se centran en que **Magna** ha conseguido lo que tenía pensando desde el principio. Era

evidente que los casi 1.800 despidos que anunció al principio de las conversaciones de compra de **Opel**, era su principal carta de negociación para conseguir que los gobiernos

español y autonómico soltaran

dinero, al igual que el

resto de los ejecu-

tivos europeos con

fábricas de GM, con la

Alemania de **Merkel** a

la cabeza.

Y al final se ha cumplido en buena parte el guión previsto desde hace meses, aunque hay que reconocer que dadas las circunstancias y la

presión alemana, el asunto final ha quedado bastante mejor apañado de lo que nadie hubiera apostado al principio de las conversaciones de la empresa austriaco-canadiense. Aparte de salvar la mitad de los puestos de trabajo que **Magna** quería suprimir en principio, lo que es un logro considerable en estas negociaciones por mucho que entrara en la lógica una reducción importante de la cifra inicial, la clave está en mantener las líneas de producción y sobre todo la planta de prensas, que es las que garantiza la capacidad

de aumentar la fabricación y de poner en marcha nuevas líneas de producción.

Ahora quedan por solucionar los flecos, que también tienen su miga, para que los trabajadores de **Opel** y el conjunto de la economía aragonesa puedan respirar tranquilos. Pero claro, sin dormirse en los laureles porque la cruz del este motor que suena a veces gripado es todo el sector auxiliar del automóvil en la Comunidad Autónoma de **Aragón**.

Aquí es donde va a estar el drama una vez encauzado el pacto en la factoría de **Figueruelas**. Para darse una idea sólo hay que comparar datos reales: El sector del automóvil es el 25 por ciento del Producto Interior Bruto aragonés. **General Motors** es el 6 por ciento de todo el sector (del 25 %). Es decir, las empresas auxiliares y de componentes tienen un peso vital para mantener el PIB y el tejido industrial de la Comunidad.

Los recortes de puestos de trabajo y de producción van a tener una repercusión directa en toda la industria auxiliar del automóvil en Aragón. Lo que unido a la severa crisis que ya ha generado 80.000 parados en apenas un año, las perspectivas son muy preocupantes, salvo que alguien ponga ya encima de la mesa un plan de medidas serio, que tenga como escenario principal actuar en la industria auxiliar y condicionar a los nuevos dueños de **Opel**, vinculada buena parte de las ayudas al mantenimiento de sus compromisos comerciales con las fábricas de componentes que en estén en tierras aragonesas.

Este asunto está todavía muy verde y sin que nadie le esté dando la importancia que tiene. El éxito de haber salvado una parte del desastre en la factoría de Figueruelas no permite quedarse dormido ni a verlas venir ante lo que le va a caer a las empresas auxiliares del automóvil. Esta es la cruz del éxito de **Motorland**. Todavía es posible ganar tiempo y hacer una buena clasificación. Depende de nuestros gestores políticos e institucionales.